

Corría 1904 cuando una niña llamada Helena Jacobi llega al mundo en Riga, Letonia. Por entonces esos territorios eran parte de la omnipotente monarquía de los zares de Rusia. La niña, la segunda de los tres hijos del matrimonio (que eran primos entre sí), pasó su infancia en un hogar sin problemas económicos, tradiciones judías, donde el intelecto y la capacidad de asombro eran relevantes. No cumplía aún los diez años cuando estalla la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Entonces, las trincheras por doquier y la incertidumbre se convirtieron en parte de su paisaje infanto-juvenil.



LETONIA EN EL SIGLO XX

Si bien Letonia declaró su independencia de Rusia finalizada la Primera Guerra Mundial (1918), las triunfantes fuerzas bolcheviques la integraron forzosamente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Solo recuperó su libertad y pasó a ser un Estado independiente en 1991, tras la caída de la "Cortina de Hierro" y la disolución de la URSS. Hoy, sus casi 2 millones de habitantes hablan letón (de las pocas lenguas indoeuropeas aún sobrevivientes) y cuentan con un Ingreso Per Cápita que bordea los US\$ 30.000. Letonia es un estado democrático, miembro de la Unión Europea y la OTAN.

Fotografía de álbum familiar.



Lola Hoffmann (1904-1988).

Escapando a la invasión bolchevique sobre Letonia, la familia Jacobi logró huir hacia Alemania. Por entonces Helena había terminado sus estudios básicos y –contra la voluntad de sus padres– ingresa a estudiar medicina en la prestigiosa Universidad de Friburgo. La ciencia era lo suyo.

Su tesis fue en torno a las glándulas suprarrenales de las ratas. El mundo se le ensancha.

Ya titulada de médico-cirujano, viaja a Berlín donde trabajó con el mayor especialista en hormonas de su época. Además, le tocó ser parte de la efervescencia cultural de esos años en la capital alemana: el Dadaísmo, la Bauhaus, el teatro de Bertolt Brecht, entre otras expresiones artísticas.

En ese ambiente, conoció a Franz Hoffmann, un colega suyo chileno (descendiente de alemanes que habían emigrado a Chile a mediados del siglo XIX) que por entonces estaba becado en la Universidad de Friburgo. Se enamoraron y decidieron casarse. Corría 1930.



“El patriarcado no es una “culpa” de los hombres solamente, sino un fenómeno de vida que involucra a toda la humanidad. La mujer trabaja en forma inconsciente en contra de sí misma y a favor del patriarcado. Ella es el sostén máximo del sistema. Se la ha educado para desear sólo la familia, preocuparse sólo de sus hijos y crearle cierto confort a su hombre. Y nada más”.

LOLA HOFFMANN en entrevista realizada por Malú Sierra para revista Clan, 1981.

La convocante invitación de su flamante marido de volver a Chile y trabajar en esta nación de “fin de mundo” donde había tanto por hacer, la libró del horror del nacismo. Junto a Franz Hoffmann (de quien tomó el apellido) desembarcaron en Valparaíso a fines de 1934. Aunque nunca fue una chilena de “tomo y lomo”, astutamente, dedicó el primer año a aprender el idioma y empaparse de la idiosincrasia nacional.

Más hallada en Santiago, mandó llamar a Chile a sus padres y hermanos. Poco a poco, le fue tomando interés a la que sería su segunda patria. En ella tuvo a sus dos hijos: Adriana y Francisco y se desempeñó profesionalmente con gran éxito. Además, gracias a sus circunstancias, Lola y los suyos escaparon de su más probable destino: el genocidio encabezado por Adolf Hitler que llevó a la muerte a más de 6 millones de judíos.

“No era admisible que un profesor contratara a un pariente y menos a una mujer. Era muy extraño ver a una mujer descuartizando animales” confiesa Lola Hoffmann. ¿A qué se refiere? A su arduo y especializado trabajo en fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Durante 20 años fue ayudante estrella de su marido *ad honorem*, es decir, sin percibir sueldo. Todo iba bien hasta que sintió una inseguridad profunda que la llevó a desasosiegos y cuestionamientos mayores.

Poco a poco Lola sintió que su entusiasmo por el trabajo, la familia, las amistades y el acontecer en general, decaían sin mayor razón. Se le había encubado una profunda depresión que, una vez más, cambiaría el destino de su vida...



Fotografía de www.memoriachilena.gob.cl

Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

“Mi trabajo en el Instituto de Fisiología no fue remunerado y la idea que Franz se muriera era tremenda para mí”. Empecé a cuestionar mi dependencia afectiva y económica de Franz que contrastaba con mi independencia abandonada y productiva en mi juventud”.

LOLA HOFFMANN en entrevista realizada por Malú Sierra para revista Clan, 1981.

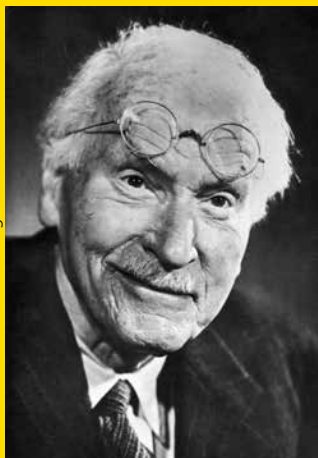
LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA CHILE

Entre las primeras 5 carreras que contempló la Universidad de Chile (creada en 1842), estuvo la Facultad de Medicina. Si bien inicialmente funcionó en la Alameda Bernardo O'Higgins, (dentro de la Casa Central) desde 1950 ocupa el edificio modernista construido especialmente para ese fin, obra del arquitecto Juan Martínez.

Este último, también fue el responsable de la Facultad de Derecho de la U. de Chile, la Escuela Militar y el Templo Votivo de Maipú, todos edificios declarados Monumento Nacional.

Preocupado por su melancolía extrema, su marido la invita a hacer un viaje a Europa. Mientras esperaban la salida del barco en Buenos Aires, Lola ve en el frontis de una librería un ensayo sobre Carl Jung escrito por Jolande Jacobi. Ambas cosas le llamaron la atención: el tema de los sueños y el apellido de la autora, el mismo suyo de soltera. Y lo compró. Más adelante, Lola confesó que esa lectura, tan imprevista, le dio buenas pistas sobre lo que le estaba sucediendo. Desmenuzando ese sueño que le rondaba hace meses, comprenden la necesidad de un cambio. Abandona la fisiología y se abre a la siquiatria...

Fotografía del sitio www.bbc.com



CARL GUSTAV JUNG (1875-1961)

Destacado médico, siquiatra, sicólogo y ensayista suizo, Carl Jung fue –junto al judío austríaco Sigmund Freud– uno de los personajes más célebres del estudio de la mente y sus peripecias del siglo XX.

Sus contribuciones al análisis de los sueños, del inconsciente y de los arquetipos fueron claves en el exponencial desarrollo de esa línea del estudio del comportamiento humano. Asimismo, fue fundador de la escuela de psicología analítica.



Fotografía de www.sevillacitycentre.com

BUENOS AIRES: LA PUERTA DE ENTRADA A EUROPA

La ruta clásica para los chilenos que querían llegar al Viejo Mundo se realizaba por Buenos Aires. Hasta la capital argentina se llegaba en tren para desde ahí zarpar vía marítima a Europa.

El viaje tomaba casi un mes y era un lujo de muy pocos.

“La individuación es aquel proceso que engendra un individuo psicológico, es decir, una unidad aparte, indivisible, un Todo. ...Noto, una y otra vez, que el proceso de individuación se confunde con el devenir consciente del Yo, y por ello el Yo se identifica con el Sí-mismo (arquetipo central de lo inconsciente colectivo), de lo que naturalmente surge una grave confusión del concepto”.

CARL GUSTAV JUNG.



Fotografía del sitio www.eldesconcierto.cl (9/8/2018).

LOLA HOFFMANN hacia el final de su vida.

Antes de estudiar siquiatría y convertirse en referente nacional al respecto, Lola (rigurosa como era) entra en un proceso de autoanálisis. Todos y cada uno de sus sueños los iba anotando y estudiando acuciosamente. También –en base a métodos de siquiatras alemanes– se realiza autohipnosis que le permiten efectos similares a la hipnosis endógena. En paralelo, trabaja en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile.

En este mismo proceso de aprendizajes y descubrimientos, Lola viaja a Zurich y se encuentra con Jolande Jacobi, la autora del libro que la despertó hacia su nueva pasión. Por esos años, se ganó una beca de postítulo en siquiatría en la Universidad de Tubinga, Alemania. En 1958 se traslada a Zurich donde asiste a conferencias y seminarios dictados por el ya anciano Carl Jung. Estas fueron claves en su formación de psicoterapeuta.

Más allá de todas sus actividades –en 1971– Lola se embarca en la traducción al español del famoso “I Ching: el libro de los cambios” que hasta entonces solo se podía leer en inglés, alemán, italiano y francés, fuera de su idioma original: el chino. Este, más que milenario texto oracular de origen chino (se calcula que empezó a escribirse 1.200 a.C), es adivinatorio y moral y –simultáneamente– es un libro cosmogónico, es decir, acerca de la raíz del mundo.

En esos mismos años, la siquiatra también practicaba Hatha Yoga, psicodanza, Tai Chi, psicocalistenia, entre otras prácticas vinculadas a la alianza cuerpo y mente en el trabajo terapéutico. También se formó en Eneagrama de la personalidad y tuvo muchos grupos y discípulos al respecto. Como aprendió de niña en su natal Letonia, nada le era ajeno y, por el contrario, todo le era útil en cuanto a la búsqueda de un mejor autoconocimiento y salud mental.



“I-CHING, EL LIBRO DE LAS MUTACIONES”

Este texto llegó a Europa en el siglo XIX, traducido por Charles de Harlez y publicado en Bruselas en 1889.

Siglos antes, Athanasius Kircher había obtenido una tabla con los signos del I Ching pero, completamente ignorante de su sentido original, los interpretó como una forma de lenguaje abstracto universal. Una nueva versión, publicada en 1948, llevaba un prólogo del psiquiatra suizo Carl Jung. Esta traducción alemana fue a su vez traducida en 1949 al inglés, en 1950 al italiano y, en 1971, al español.



“Ella ayudó a muchas mujeres a buscar su propia liberación, pero ella era también muy prohombre. De hecho, tenía muchos amigos cercanos. Sus postulados como piezas separadas o incluso mantener relaciones extramaritales –a su juicio– eran necesarios para conservar la individualidad y no romper al matrimonio”.

Su nieta Leonora Calderón, autora del libro “Mi abuela Lola Hoffmann” (1994).

Tras unos años muy debilitada (perdió la vista) –que los pasó en casa de su hija Adriana en Peñalolén– Lola Hoffmann murió en 1988, a los 84 años. Cuentan que en esos días finales –pese haber sido declaradamente agnóstica, a través de sus sueños– sintió la presencia de Dios.

Su vigencia se mantiene en pleno siglo XXI, fundamentalmente a través de sus discípulos. Entre ellos destacan Gonzalo Pérez, Claudio Naranjo, Pedro Engel y Humberto Maturana. Algunos incluso escribieron obras relacionadas a su “maestra”, como la llamaban. Destacan “Encuentros con Lola Hoffmann” de Delia Vergara y “Sueños, un camino al despertar” de Malú Sierra. Estas dos reconocidas periodistas nacionales fueron grandes admiradoras y difusoras de la obra de la siquiatra.

